

TIEMPO PROBABLE

Las últimas noticias que se reciben de toda España predicen buen tiempo.

Año VII.—Núm. 1.840 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar.

IMPRESIONES DE VIAJE

España se sacrifica por Marruecos, pero no quiere atenderlo

He hecho un viaje por nuestra zona occidental de Marruecos y por un buen sector de la zona francesa; he recorrido gran parte de los caminos que hemos abierto en el territorio de nuestro Protectorado; he visitado con algún detenimiento las ciudades—incluyendo Tánger—; he hablado con casi todos los elementos oficiales o privados que conocen bien Marruecos, así como con personajes importantes de la zona francesa, y he conocido a diversas autoridades del Majzén.

Cuando me dispuse a visitar Marruecos me preguntaban los amigos: "¿Pero va usted allí para hablar luego con libertad o va usted con misión oficial?" "Voy con misión oficial—les respondí—; pero no creo que me impida nadie decir lo que me venga en gana y lo que me sea de utilidad. De lo que sea objeto de mi misión, naturalmente, no tengo por qué dar cuenta a nadie, sino a quien me envía; pero de lo que yo vea como español que tiene una responsabilidad, pequeña o grande, en los destinos de su país, ¿por qué no he de dar cuenta pública?" "Sin embargo..." me replicaban con ironía.

Sin embargo... Ese "sin embargo" era todo un poema de recibo nacional. ¿Qué idea tendrán los españoles de las cosas que se hacen en Marruecos y de la naturaleza moral de los agentes que desarrollan en aquel país nuestra política, para suponer que un testimonio ocular no puede ser sincero si no va envuelto en aire de escándalo y de batalla? Y con una suspicacia de esa índole, ¿qué puede sorprenderles de lo que se les cuente, por exagerado que sea?

España sospecha de Marruecos todo lo malo imaginable; lo que no sospecha ni quiere sospechar es lo más grave que pasa: que ella tiene a Marruecos abandonado. Al lado de ese hecho todos los abusos que en Marruecos puedan cometerse resultan de importancia secundaria, puesto que no son sino reflejos de un espíritu y de un sistema. Casi todos los españoles que están en Marruecos lo están de mala gana, cumpliendo una especie de condena y deseando abandonar cuanto antes aquella tierra; y a casi todos los españoles que están en España no les importa de Marruecos más que la repatriación y el desistimiento. Así no se puede hacer nada útil ni nada bueno.

No cabe en el mundo actitud más absurda que la de la opinión española con respecto a Marruecos. Tolerancia allí se estén enviando al sacrificio la juventud y los dineros. Y es igual que lo tolere por convicción de que estamos obligados a civilizar aquel país, que por renunciar al ejercicio del civismo. En cambio, no se decide a animar a que la obra marroquí se haga con gusto, ni a exigir a los Gobiernos que se enteren de lo que es Marruecos, organicen a los elementos útiles y emprendan la obra de penetración en el pueblo moro, que todavía no se ha comenzado.

Hoy en la zona occidental de Marruecos no existe más que un ejército diseminado en diversas columnas sin prestar por regla general servicio activo alguno—hasta la protección de los caminos la presta la Policía indígena—, un grupo de burocratas que acampan en las ciudades sin ver más moros que los que juegan al tresillo, un comercio que vive de abastecer a ese ejército y a esos funcionarios, y una población indígena que habita casi totalmente en el campo y no tiene relaciones más que con los oficiales de la Policía y los mercaderes judíos. Aquello es más bien una romería aburrida que un Protectorado.

Existen, cierto es, algunos casos—como el de López Oliván, en Alcazarquivir, y el de Zapico, en Larache—de consules que han hecho o están haciendo verdaderas proezas al frente de la administración de sus distritos, y han enseñado al indígena organización, higiene y buen gobierno; pero son casos aislados de hombres entusiastas de su patria y cumplidores de su obligación, a quienes no se ha dado dirección ni aliento. Se encuentran ingenieros en pleno campo estudiando comunicaciones y tanteando proyectos, pero proyectos que saben de antemano que van a quedar arrinconados. Hay en Larache un ingeniero agrónomo—el señor Arrúe—desafiando a orillas del Lucus, desde hace cinco años, el

paludismo y otros enemigos no menos temibles, al frente de una granja del Estado, en la que lleva hechos experimentos de todas clases y tiene demostrada en todas las formas la posibilidad de obtener rendimientos muy superiores a los actuales en los terrenos de Marruecos; pero esa granja no le ha servido nunca al amigo Arrúe más que de recreo propio, y hasta creo que el año último le redujeron el exiguo presupuesto. Se ven muchachos oficiales que tienen audacia, conocen el árabe y manejan a los soldados indígenas con verdadera maestría; pero no se les sitúa en circunstancias en que puedan ser útiles. Existen unas Cámaras de Comercio, compuestas de gentes expertas en asuntos de Marruecos y deseosas de colaborar en cualquier obra práctica en que pueda ser útil su concurso; pero lejos de requerir su opinión y su asistencia en ningún caso, se ha hecho de ellas completo menoscabo. Se está construyendo en Ceuta un puerto espléndido, y es la primera empresa de tipo europeo que España acomete de cara al mundo, y es, además, la clave comercial de Marruecos; pero la Casa constructora no ha podido lograr que se le ayude a salvar las dificultades que en la ejecución del proyecto se van presentando.

Y así ocurre con todo cuanto tenemos aprovechable en aquel Marruecos. No hay organización, no hay plan, no hay ni curiosidad por la política de Protectorado; ni en la nación, ni en los Gobiernos. Si España quisiera poner un poco de atención y de cuidado en la zona aparentemente pacificada de Marruecos, dominaría definitivamente sin grandes obstáculos, porque podría contar con tres factores positivos: una riqueza agrícola y ganadera susceptible de considerable desenvolvimiento, un indígena poco refractario a los progresos materiales y un mínimo de elementos técnicos muy hechos al país que podrían ensayar modestamente, pero en serio, la obra de civilización. "¿Qué hemos de ir nosotros a civilizar a nadie cuando tenemos en la nación tantos lugares incultos y tantos campos áridos?", respondería a esto gran parte de la opinión. Y habría que replicarle que se decidiera en ese caso a obligar a los Gobiernos a evacuar Marruecos, pues mientras no se haga un esfuerzo de voluntad más que de dinero, en el sentido a que aludimos, no se habrá dado el primer paso hacia una pacificación efectiva y duradera, ni aun en los sectores que aparentemente se hallan más dominados.

Toda la resistencia que hoy existe a suprimir posiciones y repatriar soldados está fundada en una explicable desconfianza en el sistema actual de pacificación, que como es notorio, consiste en comprar a los caudillos de las cabillas y vivir con ellos en perpetuo chalanero, por mediación de intérpretes y confidentes, a muchas leguas de distancia. No se establece nunca el contacto con la masa indígena, no se le convence de las ventajas que podemos reportarle, no se le da impresión alguna de superioridad. Y nosotros, por nuestra parte, no llegamos a darnos cuenta clara del terreno que pisamos, y no confiamos en lo que pueda ocurrir tan pronto como volvamos la espalda. Con tales procedimientos, el problema de Marruecos no perderá nunca su carácter trágico. Es indispensable que de una vez nos decidamos a poner formalidad y empeño en la obra de Marruecos, si creemos que no debemos declarar nuestra impotencia sinceramente ante el mundo. No es una obra costosa. Costoso es el desbarajuste de hoy. Francia ha hecho un verdadero derecho en una zona diez veces mayor, y ha sabido hacerlo por cuenta del moro. España no es Francia, pero también su zona es muy pequeña.

Lo que estamos haciendo hoy es bochornoso, y si nuestro país se hiciera cargo del papel que desempeñamos ante la expectación internacional, no demostraría tanta indiferencia. España—repetimos—tiene abandonado Marruecos; no le interesa, como no le interesan ninguno de sus grandes problemas. Pero Marruecos le exige unos sacrificios crecientes e inmediatos, y los otros problemas no le exigen, y debe interesarle aunque sea a la fuerza. Y lo menos que puede hacer es obligar a los Gobiernos a que ensayen la penetración de la cultura en las partes de la zona en que está resuelta aparentemente la situación militar. No ha hecho el actual ministro de Estado más que iniciar la preparación de una política de ese tipo, y ha llenado de ilusión a los españoles que hay en Marruecos capaces y decididos a evitar que siga haciendo España el ridículo. Que persista esa tendencia y se intente lo que nunca se ha intentado, que es establecer con el moro relaciones pacíficas.

LUIS OLARIAGA

El presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Aguilera, escribió y envió ayer una carta al ex presidente del Senado Sr. Sánchez de Toca, quejándose de los conceptos que vertió éste en uno de los párrafos del discurso que pronunció en el Senado al impugnar el dictamen del solicitatorio para procesar al general Berenguer, por estimarlos injuriosos para el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Se da por seguro que el general Aguilera emplea en su carta términos muy enérgicos, y que demanda amplias y satisfactorias explicaciones. También se dice que al Sr. Sánchez de Toca le han dolido mucho los términos en que se expresa el general, y que tiene el propósito de dar estado parlamentario a esta cuestión en la sesión que celebrará hoy el Senado, para lo cual leerá la carta del general Aguilera.

Se lamenta el Sr. Sánchez de Toca de que el general Aguilera, que es senador vitalicio, haya recurrido al sistema epistolar en vez de plantear la cuestión en el salón de sesiones del Senado.

El marqués de Albuernas y el duque de Almodóvar no tuvieron noticia de este incidente hasta anoche, en el Casino de Madrid, donde comieron, después del Consejo de ministros.

parece que hoy se harán gestiones cerca del Sr. Sánchez de Toca para que no trate de esta cuestión en la Alta Cámara.

UNA CUESTION DELICADA

El general Aguilera pide explicaciones al señor Sánchez de Toca

El presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Aguilera, escribió y envió ayer una carta al ex presidente del Senado Sr. Sánchez de Toca, quejándose de los conceptos que vertió éste en uno de los párrafos del discurso que pronunció en el Senado al impugnar el dictamen del solicitatorio para procesar al general Berenguer, por estimarlos injuriosos para el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

LA VIDA

EL POSTRE DE LUZ

Hace años que trabajo hasta las ocho de la mañana. Muchas ventajas he hallado en este modo de trabajar; pero la más apreciable es la de ese regalo de luz que me hace la fábrica a eso de las cuatro y pico de la mañana.

Ya ha sonado el bonito número de las cuatro, cuando se insufla la bombilla y los ojos se abren más y el alma se hincha de una luz excepcional, radiosa, más blanca que la nieve, aunque no tan fresca.

En ese momento aparto toda cuartilla comenzada y emprendo una nueva inspiración con el buen sabor del postre recibido como regalo. Los focos de las lámparas iluminan a esta hora con más precisión los parajes de la noche, y se ve a lo largo del camino a los sacos que huelen y las serpientes que corren sin dejar de dar a la comba.

LOS MARINOS EN LA PLATAFORMA DE LA RISA

El otro día entraron unos marineros en la barraca de la plataforma de la risa. Mucha gente, movida por la expectación, entró detrás. Había que ver sobre la cubierta de la plataforma giratoria a los marineros, acostumbrados a permanecer en pie en los barcos zarandados por el mar, que les da codazos terribles.

Las costureras de los colchones de la plataforma repasaban las olas del mar, que habían entrado a buscar los marineros.

La vorágine descensaba en espera de los nuevos comensales, que después se quedan con la cabeza torcida para siempre, o pierden una pierna en la girovaranca, o quizás se les extravía para siempre el poco talento que tenían.

"De nada responde la disposición", como dice en un cartel, y las carteras se van por entre las rendijas del moleador de hombres, y todo se pierde como en el mar.

Los marineros ya bromean como antes de zarpar. Los cinco, en grupo de camaradas, entraron en el ruedo de la plataforma, que comenzaba a moverse con una lentitud antinomia para los incautos.

Primero parecieron a los marineros borrachos que caminan sobre una tierra que da vueltas vertiginosas. Aún se mantenían en pie con dificultad. En el ajeteo de mayores tormentas se habían encontrado.

Pero la máquina entró en más precipitada circunnavegación, y todos los marineros se fueron a pique, perdidos en el naufragio sus gorras de niño, despedidos contra el arrecife de la barrera.

Después se fueron avergonzados y supervivientes los cinco marineros que naufragaron en la plataforma de la risa.

Fué una cosa heroica y vistosa su naufragio.

COSILLAS DEL TIEMPO

Con las exuberancias de la inspiración, del verano hay que tener cuidado. Pueden ser muy bien esos sesos, como envueltos en buñuelos de viento, que son un plato engorrioso que bufa el aceite hirviendo del verano.

Se nota lo mal empredado que está el pavimento, pues con el tiempo que hace quedan a veces en él charcos que parecen del invierno.

Las hortensias son, entre las flores, las flores regaderas, las regaderas florales, o quizás mejor dicho, las regaderas del color y de la gracia.

Después de la ida a la verberna, las chulitas cosen como los pescadores las redes de los flecos de sus mantones.

Las blusas amarillas son como corpiños antiguos.

Sobre los tejados pasa un viento de verano. Esa segunda cañita que hay sobre la casa de cinco pisos es al atardecer un hotelito como los de Collado Mediano.

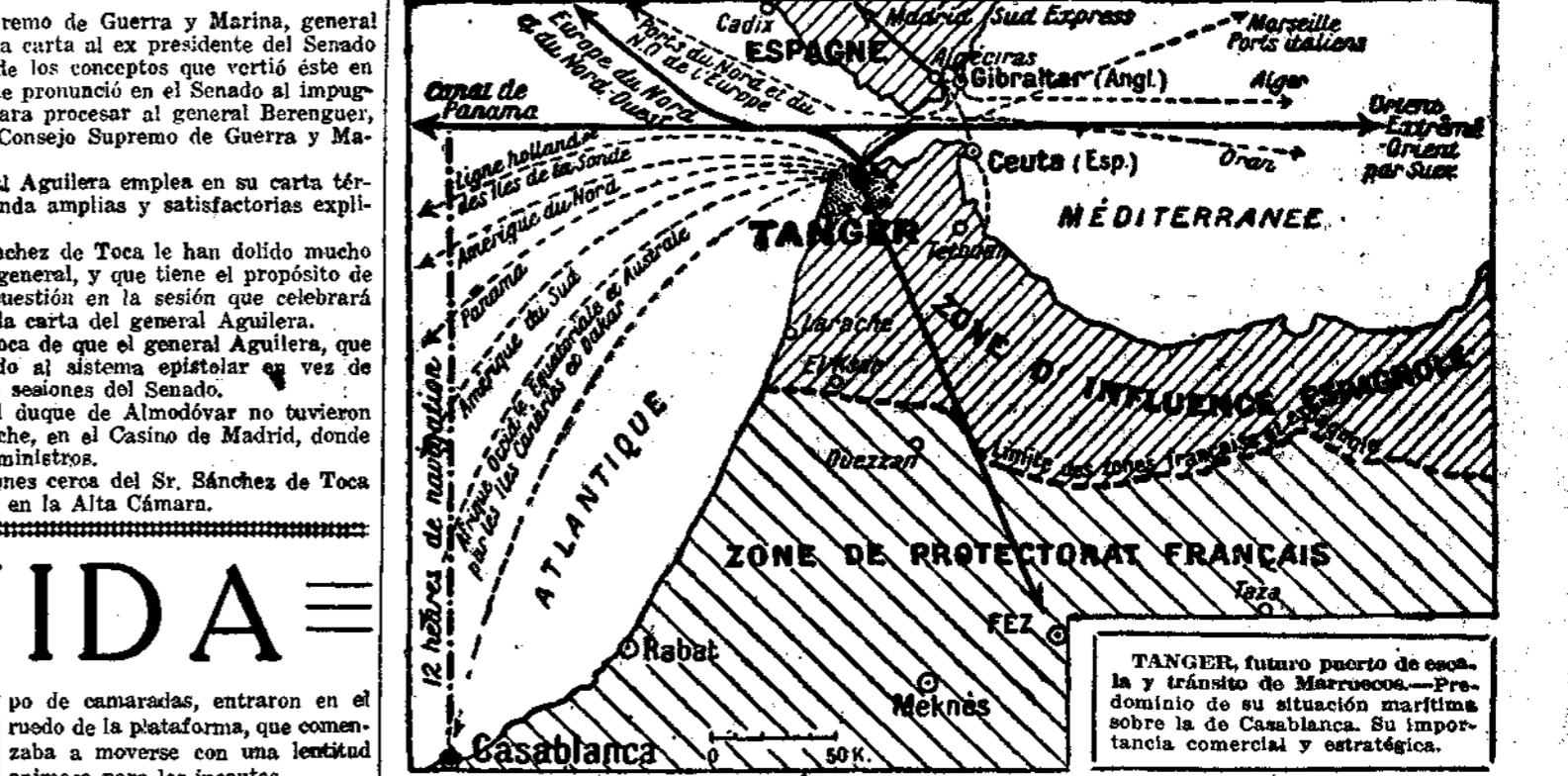
Debajo de los toldos de los balcones sentimos la sensación viajera que en las tartanas.

El botijo con braga de la aguadora es como un infante más de los jardines y de los paseos.

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA

EL PROBLEMA DE TANGER

Dos gráficos y varias teorías del periódico "Excelsior"



La cuestión de Tánger preocupa hondamente en Francia, y en los momentos actuales, como es natural, cada diario procura hacer acopio de argumentos a fin de demostrar de un modo lo más claro posible el punto de vista francés. A veces esa claridad no resulta sino forzando más o menos los hechos reales, y uno de esos casos es el que presenta el último número de "Excelsior" llegado a Madrid. Diario gráfico, "Excelsior" procura que sus informaciones vayan provistas de argumentos que impresionen directamente al lector por medio de la vista, más bien que por las razones desarrolladas. Para conseguirlo en el punto difícil que constituye el problema de Tánger, ese importante diario parisien inserta dos mapas, de los que reproducimos uno de ellos: tan claramente resulta de su simple examen la sinrazón de que se tocan en la zona de influencia española por el solo hecho de que esa zona sea un bocanillo excelente para el apetito de ingleses y franceses. Que Tánger sea un futuro punto de cita para

todos los tránsitos del Atlántico meridional no es razón suficiente que acredite la hegemonía de Francia sobre ese puerto, por el que muestra ahora un interés que no le hace olvidar a Casablanca. Un diario español puede insertar ese mapa de "Excelsior" para demostrar visiblemente la arbitrariedad de arrancar de su territorio ese trozo, cuya valía es una compensación a la exigüidad de su zona de influencia. Tan extensa es, en cambio, la zona de influencia francesa, que en el otro de los dos gráficos publicados por "Excelsior" carece de límites, salvo en su parte Norte, colindante con la nuestra. No sin motivo, porque de este modo "Excelsior" puede presentar a sus lectores otro argumento: el de la comparación entre los territorios insumidos por ambas potencias, puestos en relación con la extensión de sus zonas de influencia. Así resulta que en la estrecha faja marroquí que nos ha tocado en suerte existe una parte considerable de su "casib" con la que se tiene en Tetán con su Jajila.

LA CAMPANA DE MARRUECOS

Mientras las jarkas se preparan...

(De nuestro redactor-corresponsal)

Los días de plazo concedido a los benarráguines siguen transcurriendo en medio de la mayor tranquilidad. Al menos así reza la verdad oficial.

Sin embargo, nuestros avizoreros ven algo más significativo, que no hay que echar en olvido: los rebeldes construyen cuevas en lugares muy próximos a Tizi Azu y Tizi Alma, sin duda con el propósito de esperarnos cuando intentemos movernos nuevamente, una vez pasado el período de tregua actual.

Mientras tanto, ¿cuál es nuestra actitud?... Ya lo sabemos. Esperar. Pero esperar ¿qué?... ¿que vengamos a darnos nuevos golpes, si las gestiones políticas no dan resultado?... No, prepararnos, acaso, para decidirnos a algo positivo, si estas gestiones políticas, que ya deben haberse reanudado, fracasan.

No hay noticias de ello. Sólo continúa la organización de las mejallas—no hay aún de implantación de oficinas civiles—, y, al efecto, hay diseminadas por el norte de África Comisiones reclutadoras, que se llevan al Rif todos esos moros aventureros, sin apego al trabajo, que acuden a filiarise y que prueban a escaparse una vez que reciben los primeros socorros.

Me parece bien que se refuercen las unidades indígenas, base del ejército colonial. La fuerza europea, por su parte, está en estos momentos dotada de un espíritu admirable (recuérdese el comportamiento de batallones como los de Navarra e Isabel la Católica en el combate del 5), sufre mayor cantidad de bajas cuando entabla combate, quizá por la forma de presentarse a él, mientras los indígenas tienen muchas menos, pues conciben a la perfección el modo de pelear del contrario.

Ahora bien, no hay que permanecer satisfechos ante las últimas reconocimientos, ante los medios de combate que el enemigo utiliza, ante el espíritu bélico que nos viene demostrando.

En Kudia Rauda (Tetuán), los rebeldes nos tomaron la posición con granadas de mano, de que carecían nuestras tropas. En el combate del 5 de este mes, las jarkas recibieron en Tafersit a nuestro heroico Tercio también con granadas de mano, que nuestras tropas no llevaban. En Tuguntz, el enemigo se apoderó de dos tanques porque no estábamos aún preparados para el manejo de estas máquinas de guerra, pues los conductores de aquellos dos artefactos ni aun siquiera se cifraron a las instrucciones que la casa constructora da para su manejo. Cien voluntarios

de Abd-el-Krim se juramentaron en Tafersit para cooperar. El día 5 saltan sobre uno de los tanques, y por la mirilla dejan ciego al conductor. Si estos aparatos fueran provistos de lanzallamas, su eficacia sería mayor, indudablemente. Si nuestras tropas hubieran llevado, en fin, estos elementos modernos de combate, no hubiesen tenido que ofrecer el pecho como batallas para atajar el empuje enemigo. En los encuentros al arma blanca, la guma parece tener más eficacia que el cuchillo-beyoneta, que no corta.

La tropa profesional, el Tercio, se queda en cuadro en combates como el último, y hay que tener en cuenta que la recluta escasea... ¿Que a qué es debido? Creemos que a la poca soldada. La tropa voluntaria para unidad de choque, como el Tercio, debe estar mejor pagada. La dureza de la campaña, el alejamiento del hogar, y, por último, de las plazas de África, los continúan peligros, deben tener por estímulo mejor sueldo. Así podrá mejorarse y aumentarse la recluta.

Hay otra unidad, hoy arrinconada en la Restinga, que dió en otro tiempo excelentes resultados: la Brigada Disciplinaria, hoy en cuadro. Si se destinara a esta unidad a los condenados por atentados sociales, lesiones, riñas y otros delitos menores, se podría formar un buen Cuerpo de choque para las vanguardias.

Y ¿qué hemos de decir de los campos de tiro de que disponen nuestras fuerzas en Melilla?... Para toda la fuerza, hay en Melilla un campo imperfecto: el de Ros-trovedo. Sabemos, en cambio, que Abd-el-Krim tiene muy buenos campos de tiro, y que sus gentes bajan a hacer diarios ejercicios a la vista de nuestras baterías de Alhucemas... Armamento y municiones modernas, tienen los rebeldes en grandes cantidades.

Y a propósito de esto se nos ocurre que acaso sería un acierto dotar a las "mejallas", "idallas", fuerzas indígenas, en fin, de todas clases, de algunos fusiles distintos a los usuales en nuestro Ejército—fáciles de adquirir, seguramente, en cualquier parque europeo—, con objeto de complicar a los moros el armamento. Es decir, que lo que hoy hacen los indígenas en cuanto se reclutan, de llevarse el fusil y pasarse al campo enemigo, sería cosa que nos traería sin cuidado, en cuanto no tuviesen municiones para utilizar su arma, pues lo que decir tiene que el armamento que hablamos de buscar tendría que ser a base de que no

ACCIDENTE EN TANGER

Un hijo del ministro de la Guerra herido

TANGER 2 (5.45 t.).—Cerca del campo de aviación, a pocos kilómetros de esta ciudad, voló un automóvil militar que procedía de Larache, en el que viajaban dos oficiales, uno de los cuales es hijo del actual ministro de la Guerra. Ambos sufrieron contusiones de carácter leve.

De Tánger salió un automóvil con un médico y botiquín de urgencia; pero los oficiales accidentados llegaron en otro automóvil.

En la Casa de Socorro fué preciso amputarle el dedo meñique de la mano izquierda al oficial señor Aizpuru.

Este y su compañero regresaron seguidamente a Larache. (Fébus.)

GUIA DEL LECTOR

A las seis y media de la tarde, reunión del Grupo Sindicalista de Artos Gráficas.

A la misma hora, en Doctor Fourquet, 5 y 7, junta general extraordinaria del Sindicato Único del Ramo de la Madera y Azúcares.

A la misma hora, en la Casa del Pueblo, junta general de la Sociedad de Ebanistas.

A las diez y media de la noche, en el Nuevo Frontón (Aduna, 19), mitin de La Velocidad.

cos sometido a la autoridad directa del Sultán, no existían más regiones insumidas que el frente del Tadjila, otra al sur de Taza y otra faja de terreno que es, precisamente, la parte fronteriza con nuestra región no dominada; esto es: aquella región marroquí más montañosa e intrincada, que presenta reales dificultades para su sometimiento. Si la zona francesa tuviera una extensión equivalente a la nuestra, y en la parte colindante con ella, ese gráfico de "Excelsior" mostraría que los rebeldes marroquíes son tan duros de vencer para los franceses como para los españoles. Sólo de este modo ese mapa podría significar algo; pues, de otra manera, tal gráfico resulta un ardid demasiado ingenioso. No es menor la teoría sustentada por el afortunado diario, según la cual España intenta combatir con sus peticiones la soberanía del Sultán, cuando en otro cuadro anejo compra la representación que el Sultán ostenta en Tánger por medio de su "casib" con la que se tiene en Tetán con su Jajila.

los sirviera el cartucho más barato. Desde luego, con lo abundantemente expuesto, en cuanto se refiere al espíritu de los moros, y elementos de que disponen, se pone de manifiesto la necesidad de que pensemos en reorganizarnos también, en adoptar con cariño, para que den toda su eficacia, los adelantos de los ejercicios modernos, pues no debe presentarse nuestro Ejército a la lucha como una jarka más. Su instrucción, su perfeccionamiento, su dotación moderna, le harán más eficaz, ya que su espíritu es admirable.

Mientras las jarkas enemigas se reponen, construyen cuevas en las lamedaciones de nuestra línea avanzada, y hacen ejercicios de tiro en las playas de Axdir, no debemos permanecer nosotros esperando nuevos dolores, o que, azotadamente para España—lo menos probable—, la pasase un hecho.

El rendimiento de nuestro Ejército es grande, como lo ha demostrado últimamente; pero como en este mundo todo tiene su límite, y pudiera ser que la situación política del Rif se prolongara, bien porque los jarkates no están dispuestos a someterse o dar paso a la política de pacificación, bien porque quieran evitar a todo trance que demos un paso más, debe el alto mando tener en cuenta todo esto y pensar que España necesita colocar a su Ejército en condiciones de resistir el envite de una jarka mora con algo más que con el pecho, presto—esto es—a enfrentarse en todo momento, a pesar de todos los errores de arriba...

Final accidentado de una vista

Un cuñado de la víctima intenta matar al acusado

SEVILLA 2 (11.35 n.).—Esta tarde se celebró en la Audiencia el final de la vista por jurados de la causa seguida contra Antonio Morales, acusado de haber dado muerte a Antonio Pefales.

La vista había despertado gran interés entre los vendedores del mercado de la Encarnación, donde las familias de los protagonistas del hecho tienen puestos de pescado.

El acusado fué condenado a un año, y como estuvo en la cárcel este tiempo, la Sala decretó su libertad.

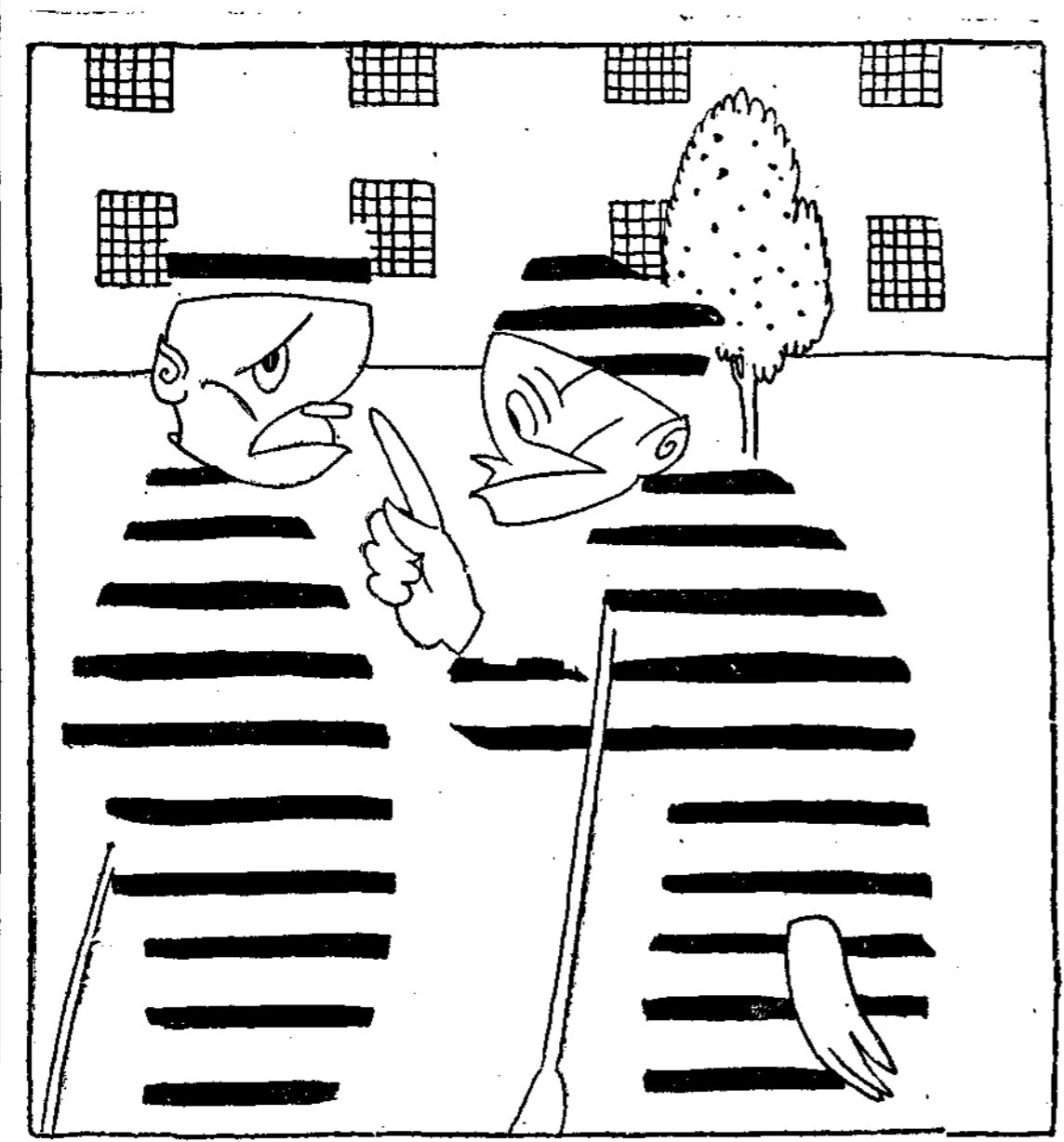
Al oír el fallo Antonio Sempreda, cuñado de la víctima, indignado, se arrojó sobre el acusado navaja en mano; pero no pudo realizar la agresión, por caer al suelo al tropezar. (Fébus.)

En cuarta plana

ARABIA

Folleton por ADOLFO SALAZAR

LAS RESPONSABILIDADES CIVILES, POR BAGARIA



—Como nos manden un político, ¡nos hemos lucido!
—Yo creo que en ese caso, y si la cárcel ha de ser un reformatorio, nos pondrán aparte.